

**LAS REALES ACADEMIAS
DE SEVILLA POR LA PAZ**

**PALABRAS DE LA PRESIDENTA
MÁS DE 300 AÑOS AL SERVICIO DE
LA SOCIEDAD Y LAS BELLAS ARTES**

Excmos. e Ilmos. Sres.,
Queridos amigos:

El 1 de enero de 1660, en la Casa Lonja, Murillo, Valdés Leal y Herrera el Mozo fundan la Academia de Dibujo, germen de la actual Academia de Bellas Artes, para proyectar a la ciudad sus conocimientos en bien de la cultura. Estas Actas fundacionales se conservan en el Archivo de nuestra Academia.

En 1759 se agregan a estos pintores las artes de la escultura y la arquitectura, dedicadas también a la enseñanza.

Esta Academia conoce su momento de esplendor en tiempos de Carlos III, gracias a la ayuda de D. Francisco de Bruna, Teniente de Alcalde de los Reales Alcázares, y notable mecenas en todos los campos, a quien Carlos III nombra protector de la Academia, que pasa a establecerse en el Alcázar, dándose carácter oficial a sus enseñanzas de las Tres Nobles Artes, como pasa a denominarse desde este momento.

A mediados del siglo XIX, por decisión de la reina Isabel II, se

le concede el título de Real y en agradecimiento a la Reina, la Academia agrega a su nombre el de Santa Isabel.

Ya entonces la Academia no sólo cultiva sus artes, sino añade también actividades culturales relacionadas con la protección de los monumentos y objetos de arte, en unos momentos muy delicados, por coincidir con los hechos derivados de las leyes desamortizadoras, que ponen en manos del Estado gran parte de los bienes de la Iglesia, cuyo patrimonio artístico era el mayor de España. Se crea asimismo la Comisión Provincial de Monumentos, para poner un poco de orden en el caos de obras de arte y destrucción de edificios derivados de aquellas leyes. Todos los documentos relacionados con estos hechos se guardan en el Archivo de la Academia.

Esta Real Academia participa asimismo activamente en la creación del Museo de Bellas Artes, que se establece en el desamortizado convento de la Merced, donde se establece también la propia Academia, y en el que deposita su valiosa colección de obras de artes, pinturas, esculturas, grabados, etc., procedentes tanto de donaciones particulares como de obras originales de los Académicos.

Desde hace 350 años, por tanto, sin miedo a engañar ni a equivocarnos, la Academia cumple su historia día a día al servicio de la ciudad, adaptándose a las exigencias y a los medios de los nuevos tiempos.

Ya no se dedica a la enseñanza de las Bellas Artes, pero en ella están integrados una buena parte de profesores y catedráticos que en la Universidad se dedican a ello. Por medio de sus publicaciones, conferencias, conciertos, exposiciones y todo cuanto esté en conexión con la actividad artística, divulga la cultura en la ciudad de Sevilla.

Asimismo, la Academia, con sus propios fondos artísticos, ha montado en su sede un museo de arte contemporáneo y abierto diversas salas en las que están expuestos sus fondos de pintura de los siglos XVIII y XIX, pinturas y esculturas procedentes de los propios académicos y diversas donaciones de grandes mecenas. Todo lo cual se puede visitar y está a disposición del público.

Hoy, en este acto, la Real Academia se une y se hace solidaria a este llamamiento del Centro Unesco de Sevilla por la Paz, que tan

necesaria es en estos momentos tan turbulentos.

Y quiero terminar con la oración que rezo cada día pidiendo la paz: Señor, haz de mí un instrumento de tu paz; donde hay odio, ponga yo amor; donde hay discordia, ponga unión; donde hay error, ponga verdad; donde hay duda, ponga fe; donde hay desesperación, ponga la esperanza; donde hay oscuridad, ponga la luz; donde hay tristeza, ponga alegría; porque es dando, como se recibe; perdonando, como se es perdonado, y amando como se tiene el corazón lleno de paz.

